

## **PALABRAS DE INAUGURACION DEL ENCUENTRO REGIONAL DECOS-CELAM**

**Guatemala, 9 al 13 de febrero de 1998**

Esta reunión del departamento de comunicaciones se realiza en un momento importante en nuestra región:

Es la primera vez que se tiene un encuentro en momentos de paz, al menos de paz oficial y "firmada" en los países de Centroamérica.

Es también una reunión a pocos meses del Sínodo de las Américas y a pocos años de la celebración del jubileo de entrada al siglo XXI.

Ya sabemos que es una fecha convencional y además marcada dentro de la cultura cristiana occidental. Pero quitando los peligros de triunfalismos o visiones superficiales, puede ser algo simbólico para los comunicadores creyentes en Cristo, no para que echemos las campanas al vuelo, sino para que dirijamos una mirada crítica a nuestro trabajo, a nuestro apostolado, a nuestra manera de estar en el mundo y hagamos un examen de conciencia sobre nuestra fidelidad como comunicadores del mensaje de Cristo.

Sin embargo este encuentro se tiene en momentos también críticos: La paz es oficial pero no del todo real en nuestros países. La violencia sigue haciendo sangrar las heridas del cuerpo y del alma. No solo la violencia de la guerra que no ha desaparecido del todo en algunas tierras, sino las violencias extrañas que todos los días llenan las páginas de periódicos y llenan de luto las familias, con muertes absurdas, con robos y secuestros, con amenazas anónimas.

Encima los medios electrónicos de diversión parece que complacen en presentarnos violencias y crueldades como ejemplo de lo que se puede hacer en el mundo para "resolver" sus problemas.

Encima los medios de comunicación masivos, sobre todo los que controlan la información están cada vez en menos manos y manos más poderosas. Se presume de libertad de prensa pero ¿para quién es esa libertad?

Aquí en Guatemala se están subastando frecuencias radiofónicas al mejor postor. Quien tiene derecho a decir "su" verdad es quien tiene más dinero para difundirla. Sentimos que nos venden el aire, todavía no para respirar (puesto que además se está haciendo irrespirable) sino el aire como medio de transmisión de ondas... hay por lo visto unos dueños del espacio que se lo venden a otros dueños. El pueblo tiene solamente el derecho de oír, ver y comentar en pequeños grupos en los momentos que le dejen libre las telenovelas y los partidos de fútbol.

Perdonen que mi saludo a ustedes vaya acompañado de esta descripción un tanto irónica y pesimista.

He empezado hablando un poco de la cara desagradable de la moneda para, mirándoles a ustedes, mirar la cara agradable. Se trata aquí de un grupo de personas con fe y esperanza, que con labor de hormigas muchas veces, siguen creyendo en el poder libertador de la palabra, del sonido y de la imagen y siguen convencidas de la responsabilidad de la Iglesia para transmitir el mensaje de salvación integral a través de los medios de comunicación.

Cada uno de ustedes representa a un grupo grande de laicos y laicas, religiosos y religiosas, obispos, sacerdotes ... que con instrumentos más o menos complejos, muchas veces precarios, con lo que han podido conseguir y arrancando tiempo de otros menesteres que otros consideran más urgentes, están trabajando en las tierras de Centroamérica y México para anunciar la palabra de Dios con toda la carga de fe, esperanza y caridad, con todo el contenido de búsqueda de justicia y paz para los pueblos a quienes queremos servir y ayudar.

Son ustedes defensores de la Palabra, la Palabra con mayúscula. Esa palabra que se hace imagen y sonido, que se hace prensa escrita o canción, que busca a través de las ondas y los cables el espacio que le dejan quienes acaparan en aire.

Sienten ustedes seguramente que nos están robando hasta las palabras. Es triste comprobar, por ejemplo, cómo uno de los grupos que hace estragos en la hermana región de Chiapas, una gente que ha atentado contra sus obispos y ha masacrado pobres campesinos, ha tomado vergonzosamente como nombre el de "paz y justicia". Nos quieren robar las palabras más sagradas y mancharlas con sangre. No es un ejemplo aislado.

Es urgente que recuperemos las palabras y las pongamos al servicio de los que no tienen voz, con la humilde actitud de Cristo cuando se ponía de rodillas a lavar los pies de sus apóstoles.

Es alentador que los mismos días que celebramos este encuentro, cerca de nosotros se está celebrando el encuentro de la WACC (la Asociación Mundial para la Comunicación Cristiana). En dicho encuentro se presentan esta vez de modo especial las producciones de hermanos indígenas que no se conforman con que otros hablen por ellos, sino que también ellos toman la palabra, la imagen y el sonido. Es un gran aliento para nosotros y nos marca un camino muy importante: No solo se la voz de los que no tienen voz sino hacer lo posible porque recuperen voz aquellos a quienes les ha sido robada.

Los últimos avances de la tecnología comunicativa, a través de Internet serán tratados de modo especial en este encuentro. Hace falta que no nos quedemos atrás, que no suceda que algunos lo tomen como una curiosidad o un lujo y lleguen tarde a este importante medio de comunicación y herramienta universal. Que este medio sea también voz y oído para los enmudecidos y ensordecidos por el sistema.

Seguramente todo esto que les digo ya lo tienen ustedes presente. Sólo quiero, en nombre de la Conferencia Episcopal de Guatemala y de los agentes de pastoral de este país que les acoge, dar por inaugurado este encuentro del DECOS-CELAM de la región mesoamericana, y sentirme a su lado.

Que Cristo, la Palabra hecha carne, haga que nuestros trabajos de estos días también se hagan Palabra, con mayúscula, y encuentren los mejores canales de difusión para el bien de los pueblos, del pueblo a quien queremos servir.

Guatemala, 10 de febrero de 1998.

Monseñor Rodolfo Valenzuela  
Presidente de la Pastoral de Comunicaciones Sociales de la  
Conferencia Episcopal de Guatemala